



TENDENCIAS

Aceites de semillas: palma, colza, soja y girasol lideran la producción y el consumo mundial

JOSÉ LUIS MURCIA. Periodista

Aunque el aceite de oliva supera ya en el mundo la ingesta de tres millones de toneladas al año, la tradición de países superpoblados como Malasia, Indonesia, China, India o Estados Unidos de consumir otros aceites, más accesibles en sus mercados, coloca en primer lugar al aceite de palma, seguido de cerca por el de soja, mientras en un tercer plano se sitúan colza y girasol, dos de los aceites de semillas más prestigiosos y de gran raigambre en buena parte del mundo. La variable precio y la accesibilidad son la tónica que domina en el empleo de grasas vegetales, aunque existen muchos países, especialmente en el centro y norte de Europa, además de Estados Unidos, donde las grasas animales, pese a

sus efectos adversos para la salud, siguen siendo muy utilizadas, tanto en el consumo de los hogares como en la restauración.

Para entender el fenómeno del aceite de palma hay que partir de que es un cultivo originario del golfo de Guinea, en África Occidental, que se ha extendido por todas las zonas tropicales del mundo y su cultivo es el que registra mayor productividad por unidad de superficie, un menor coste de producción y una amplísima diversidad de usos, lo que le convierte de facto en la fuente principal de aceites vegetales en el mundo. De la pulpa de sus frutos se extrae el conocido como aceite de palma, el que ostenta el liderazgo mundial con más de 42 millones de toneladas, destinado a alimentación y usos in-

dustriales. Pero, además, dentro de la pulpa se encuentra una nuez o almendra de cáscara dura, su semilla, de la que se obtiene el aceite de pepita de palma o palmiste, utilizado sobre todo en alimentación animal. La producción de frutos de la palma es continua durante todo el año, aunque entre los meses de mayo y noviembre se produce el mayor rendimiento, con lo que los mercados son testigos durante ese periodo de una lucha feroz entre el aceite de palma y el aceite de soja.

El aceite de palma se caracteriza cuando es puro por un color anaranjado muy fuerte debido al elevado contenido en caroteno, que llega a alcanzar los 700 miligramos por litro, característica que es muy apreciada en algunos países consumidores, pero escasamente demandada en los

importadores que apuestan por el aceite refinado, de menor sabor y escasos carotenos. Es muy demandado para ensaladas, margarinas, mantequillas y bollería al mantenerse en estado semisólido sin necesidad de proceder a su hidrogenización.

La mayor producción mundial de aceite de palma se la disputan Indonesia y Malasia, que entre los dos superan el 85% del total, con 18,3 y 17,5 millones de toneladas, respectivamente. Lejos de ellos queda ya Tailandia, con 1,12 millones de toneladas; Nigeria, con 850.000 toneladas, y Colombia, con 832.000 toneladas. Los rendimientos de producción, eso sí, son mayores para Malasia, que lideró la producción hasta 2005, con 4,41 toneladas por hectárea, en sus casi cuatro millones de hectáreas, mientras Indonesia, con un rendimiento inferior hasta situarse en las 3,76 toneladas hectárea, cuenta con una superficie de producción de cinco millones de hectáreas. Pero las perspectivas de elaboración para el periodo 2009/2010 superan los 45 millones de toneladas, según el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA).

El uso de los aceites ha condicionado, en buena parte, las orientaciones gastronómicas de los diferentes países, especialmente los productores, como es el caso de Malasia e Indonesia, pero también ha supuesto la exportación de una cultura diferente a lugares como China, que importa el 20% del total mundial de esta grasa, con cerca de seis millones de toneladas anuales, sin perder de vista a la Unión Europea, que compra el 15,9% (4,9 millones de toneladas), ya que el uso del aceite de palma es frecuente en bollería y existe, además, una tradición gastronómica en países como Holanda donde los restaurantes indonesios forman parte de la cultura del país, ya que fue antigua colonia y existen muchos indonesios que emigraron al país que les colonizó. También India, con el 18% de las compras, supera los 5,5 millones de toneladas, mientras Estados Unidos sobrepasa por poco el millón de toneladas en sus compras, una cantidad similar a la que adquiere Bangladesh. Por detrás, y siempre por en-



cima del medio millón de toneladas, quedan Egipto, Irán y Japón.

Las exportaciones las lidera Malasia con 15,7 millones de toneladas por 15,6 millones de toneladas de Indonesia. Muy lejos se sitúan Papúa Nueva Guinea, con 425.000 toneladas; Emiratos Árabes Unidos, con 230.000 toneladas, y Benín, con 27.000 toneladas, según cifras del USDA para la campaña 2009/2010.

No obstante, el mayor consumidor mundial de aceite de palma es India, con casi 6,5 millones de toneladas, seguido de cerca por China, con 6,03 millones de

toneladas; Indonesia, con 5 millones de toneladas, y la Unión Europea, con 4,67 millones de toneladas. Malasia absorbe 4,66 millones de toneladas, Pakistán, 2,25 millones; Nigeria, 1,21 millones; Estados Unidos, 1,7 millones, y Tailandia, 960.000 toneladas.

El precio de los aceites vegetales se ha disparado, según datos de la Oficina para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), como consecuencia del auge de los biocombustibles, ya que buena parte de las grasas destinadas a la alimentación humana se

han desviado a este tipo de consumo. Los aceites más demandados para este menester son los de soja y colza, pero últimamente, hay empresas que han dado un impulso en sus compras para destino a biocombustibles a los aceites de palma y coco, además de las grasas animales y los aceites desechados de las cocinas. Este hecho, unido al aumento de la demanda en China e India, ha hecho que las grasas, incluida la de palma que continúa siendo barata, suban su precio de manera sustancial.

EL AUGE DE LA SOJA

El sector de la soja ha sufrido una gran transformación en los últimos 20 años como consecuencia, sobre todo, del auge y extensión del cultivo por casi toda la geografía estadounidense, hecho al que ha contribuido el incremento de la productividad lograda con la modificación genética. Asimismo, otros países como Argentina o Brasil han impulsado el cultivo que ha contado, además, con el incremento de la demanda en China.

Aunque la utilización de la soja en la fabricación de biodiésel y el destino de la torta de soja para alimentación del ganado han sido dos importantes impulsos para el cultivo, su uso como grasa vegetal ha ido paralelo a los otros y ha crecido muy rápidamente hasta situarse como el segundo aceite más utilizado con una producción total de 37,33 millones de toneladas.

Las exportaciones de aceite de soja de Estados Unidos ascenderán durante la campaña 2009/2010 a 1,48 millones de toneladas, superadas ampliamente por Argentina, que rebasará las 5,3 millones de toneladas, y Brasil, que espera sobrepasar los 1,7 millones de toneladas. Muy lejos ya queda Paraguay con 250.000 toneladas y Canadá con 40.000 toneladas. En el lado de los importadores, China, con casi tres millones de toneladas, se sitúa en primer lugar, seguida de Japón con 2,4 millones de toneladas; la Unión Europea, con 780.000 toneladas; Egipto e



Irán, con 350.000 toneladas cada uno y Corea del Sur, con 300.000 toneladas.

No obstante, estos datos indican que el mayor uso del aceite de soja en biocombustibles tendrá como consecuencia inmediata la reducción de su disponibilidad internacional, hecho que favorecerá el comercio internacional de aceite de palma, y la subida de los precios de ambos. De hecho, las exportaciones de aceite de soja por parte de Estados Unidos, Argentina y Brasil cayeron casi un 25% entre julio y septiembre de 2009, según datos de la revista *Oil World*. Por el contrario, las exportaciones mundiales de aceite de palma pueden superar los 36 millones de toneladas, un 7% más de

incremento con respecto al periodo octubre/septiembre de 2008/2009, lo que se traduciría en una subida de 2,4 millones de toneladas.

Estados Unidos producirá esta campaña alrededor de 8,7 millones de toneladas de aceite de soja, mientras Argentina alcanzará los 7,1 millones de toneladas y Brasil, los 6,18 millones de toneladas. China adquirió aceite de soja la pasada campaña por valor de 112 millones de euros, por delante de México, con 93 millones de euros; Canadá, con 45 millones de euros, y Argelia, con 40 millones de euros.

El consumo interior en los Estados Unidos durante 2008 alcanzó los casi nueve millones de toneladas de aceite de soja,



de los que más de cuatro millones de toneladas se destinaron a cocinar o ensaladas, 2,45 millones de toneladas a bollería y fritos, 1,64 millones de toneladas a usos industriales y 0,41 millones de toneladas a margarinas. Es un consumo mucho más elevado que en la Unión Europea donde apenas superamos los tres millones de toneladas.

La producción tanto en Argentina como en Brasil se ha limitado, mientras Estados Unidos, según datos del USDA, ha frenado de manera considerable su molienda, ya que la situación a corto plazo puede ser de escasez de oferta mundial en aceites y grasas vegetales.

La UE se sitúa como un reexportador de soja, que adquiere para su molienda y luego vende a mercados exteriores, ya que la producción anual apenas sobrepasa las 800.000 toneladas.

EL ACEITE DE COLZA, UNO DE LOS GRANDES

Aunque el aceite de colza es uno de los aceites vegetales más recomendados pa-

ra su uso en cocina, su nombre cayó en desgracia en España como consecuencia de la adulteración de aceite de oliva con aceite de colza desnaturalizado (industrial), que supuso un envenenamiento masivo, con cientos de muertos y damnificados, en la España de la transición. Desde entonces, este cultivo, eminentemente popular en Alemania y Francia, cuenta con una "leyenda negra" en nuestro país, que no se corresponde con la realidad, ya que los 700 muertos y casi 20.000 damnificados en los años 80 se produjeron por la desmedida ambición de unos cuantos que no calibraron las consecuencias de una adulteración que ha quedado grabada "a sangre y fuego" en la mente de muchos, casi todos pertenecientes a las clases más populares y desfavorecidas, ya que su comercialización se realizó a través de mercadillos. Buena prueba, sin embargo, de su popularidad en el mundo es que la producción asciende a 21,68 millones de toneladas.

Su magnífica aceptación en la cocina, especialmente para la fritura, y sus buenos aportes para la salud lo han hecho muy popular en diversos países del mun-

do, especialmente en la Unión Europea que, con 8,85 millones de toneladas de producción y 400.000 toneladas de compras en el extranjero, se erige en el mayor consumidor del mundo, sin olvidar a China, que produce 4,83 millones de toneladas e importa 250.000 toneladas más. Otro productor importante es India, con 2,38 millones de toneladas. Japón elabora anualmente alrededor de 900.000 toneladas a las que suma 40.000 toneladas más de compras en el exterior. Las exportaciones mundiales de soja las encabeza Canadá, con 1,68 millones de toneladas, seguida muy de lejos por la Unión Europea con 150.000 toneladas. Precisamente Canadá saca cada año al mercado casi dos millones de toneladas e importa apenas 60.000 toneladas.

El desvío en los últimos años de aceite de colza para la elaboración de biocombustibles ha animado a algunos agricultores españoles, especialmente en Navarra y Álava, a plantar algunas hectáreas de un cultivo que se da bien precisamente por esas latitudes, aunque no han conseguido levantar la "leyenda negra" que acerque al consumidor a su compra, por



lo que su destino ha sido precisamente la elaboración de biocarburantes, pese a que el porcentaje de aceite de colza que portan es pequeño.

Alemania produce anualmente casi tres millones de toneladas de aceite de colza, por delante de Francia, que se acerca a 1,6 millones de toneladas, seguidas por Polonia, con 1,2 millones de toneladas, y por Dinamarca, con algo más de 250.000 toneladas, mientras España se queda en 18.000 toneladas.

En Estados Unidos, el aceite de colza, conocido más popularmente como canola, que es el resultado de una modificación genética que mejora el cultivo y su composición inicial, es bastante popular, aunque la mayor parte del consumo se realiza de las importaciones recibidas de Canadá, su vecino del norte.

LA POPULARIDAD DEL GIRASOL

El aceite de girasol es una de las grasas más populares en el mundo occidental,

máxime después del fomento del elaborado como alto oleico, con una composición similar en grasas buenas que el aceite de oliva. Su menor coste frente a éste le ha situado como un perfecto sustituto en muchas mesas españolas, también europeas y con gran proyección en algunos otros países del mundo como Argentina.

La producción mundial actual de aceite de girasol se encuentra en torno a los 11,65 millones de toneladas, de los que 2,34 millones corresponden al conjunto de los países de la Unión Europea, cantidad que es ampliamente superada por Rusia y Ucrania, que en ambos casos se sitúan en el entorno de los 2,5 millones de toneladas, cantidad superior a los 1,52 millones de toneladas de Argentina y a las 560.000 toneladas de Turquía. En el seno de la UE, Francia se erige en primer productor con 660.000 toneladas de aceite, por delante de Hungría, con 520.000 toneladas, y España, con alrededor de 360.000 toneladas. Bulgaria y Rumanía superan las 250.000 toneladas anuales. Pero es que, además, la UE es el

mayor importador de este tipo de aceite con más de un millón de toneladas, por delante de Turquía, con 435.000 toneladas, y Rusia, con sólo 50.000 toneladas.

Las exportaciones de aceite de girasol las encabeza Ucrania, bastante desprestigiada después de intentar vender en Francia algunas partidas con restos de aceite industrial, con 1,7 millones de toneladas, seguida de Argentina, con 1,16 millones de toneladas, y Rusia, con 700.000 toneladas.

El mayor consumo de aceite de girasol, tras los 3,25 millones de toneladas de la UE, corresponde a Rusia con casi dos millones de toneladas, seguida de Turquía con 833.000 toneladas, Ucrania con 504.000 toneladas y Argentina con 387.000 toneladas, en una industria donde el almacenamiento es relativamente pequeño.

El aceite de girasol acapara en España el 34% de la cuota de mercados de aceites comestibles, con un consumo aproximado de 310.000 toneladas, según datos de la Asociación Nacional de Indus-



triales Envasadores y Refinadores de Aceites Comerciales (Anierac), lo que supone un consumo de 3,84 litros por persona y año, cifra que nos convierte en el cuarto consumidor de aceite de girasol del mundo, sólo superados por Rusia, Turquía e India, según datos del Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino (MARM), que indica que el 52,8% de este consumo de produce en hogares, un 41,7% en hostelería y un 5,5% en el apartado de instituciones.

Entre las comunidades autónomas más consumidoras se encuentra Galicia, en primer lugar, por delante de La Rioja y Castilla y León, mientras Madrid, Canarias y Castilla-La Mancha se sitúan en el lado contrario. Según estos datos del MARM, casi el 76% del aceite de girasol que se consume en nuestro país se adquiere en los supermercados, más del 20,5% proviene de las grandes superficies y el 1,4% de las tiendas especializadas, mientras el poco más del 2% restante se lo reparten los mercadillos, economatos o venta domiciliaria. En hostelería y restauración, los distribuidores cuentan

con el 72,6% de las ventas, muy por delante de los mayoristas, que acaparan el 12,4%, y los hipermercados, que se hacen con el 2,4%.

La cifra aproximada de negocio del aceite de girasol en España supera los 500 millones de euros con ciertas oscilaciones, ya que el producto ha aumentado el precio de manera considerable en los últimos años. Cerca de 800 marcas se reparten el pastel de uno de los negocios alimentarios más importantes de España.

Al igual que ocurre en el resto de la Unión Europea, Ucrania es también el mayor suministrador exterior de aceite de girasol para España, ya que de las 201.446 toneladas adquiridas durante 2007, un total de 144.523 toneladas, alrededor del 71%, provienen de la ex república soviética.

El girasol, sin embargo, no es una grasa tan popular en los Estados Unidos, pese a contar con una importante Asociación Nacional de Productores de Girasol, que siembran esta oleaginosa sobre un total de 834.000 hectáreas, con una producción en la campaña 2008/2009 de

260.000 toneladas de aceite, de las que 60.000 toneladas fueron exportadas y el mercado importó alrededor de 25.000 toneladas.

Algo parecido ocurre en China, donde la producción se situó en el entorno de las 300.00 toneladas, con un consumo cercano a esa cifra de 294.000 toneladas y unas importaciones prácticamente imperceptibles, igual que las exportaciones, de 12.000 toneladas. Mientras, India produjo algo más de 200.000 toneladas, cifra ligeramente inferior a su consumo, ya que hubo de importar alrededor de 80.000 toneladas de aceite.

Otros aceites vegetales utilizados en el mundo en mayor o menor medida son el de coco, con Indonesia a la cabeza, ya que acapara el 20% de la producción, por delante de India, con el 18%, y Brasil, con el 5%; el aceite de cacahuete, que encabeza China, su gran exportador, por delante de India, Estados Unidos, Nigeria e Indonesia, y el aceite de algodón, que encabeza China por delante de India y Estados Unidos, los otros grandes productores. ■